

Estimados lectores

Investigar en países en desarrollo es difícil pero importante, se fundamenta a partir de que los que investigan son parte del posicionamiento de que los que investigan son los que avanzan, debido a que nos permite adquirir experiencias que nos hacen crecer como seres humanos y nos obliga a enfrentarnos a nuevos retos en nuestra trayectoria médica. Los recursos que disponemos son limitados y los beneficios son innumerables como el incremento del conocimiento que enriquece a toda la sociedad porque, aparte de transmitir y transferir información, difunde una forma distinta de hacer las cosas basadas en la reflexión.¹

En las últimas décadas, en América del Sur se ha producido un significativo aumento en la producción científica y el gasto en investigación ha aumentado en la mayoría de los países, pero dada la proporción entre la población y el producto interno bruto (PIB) la tasa de publicación está aún lejos de lo esperado, con enormes desigualdades en la región. Brasil domina el historial de publicaciones junto con Argentina, Chile y México. La fuerza de investigación no puede ser bien valorada porque muchas de las publicaciones se realizan en revistas que aún no están indexadas en las principales bases de datos de citas.²

La mayoría de las investigaciones producidas provienen de unas pocas universidades debido a que éstas reciben la mayor cantidad de recursos para la investigación; en Brasil los fondos para investigación están demasiado concentrados en el Estado de Sao Paulo.

Una de las razones por las cuales la producción científica de la región es escasa, es que la comunidad de investigadores activos internacionalmente es pequeña, como también lo es el porcentaje del PIB dedicado a la investigación. Paraguay destinó en el año 2012 el 0,085% de su PIB a investigación y desarrollo sobretudo en el área de ciencias agrarias y de la salud. La proporción de artículos de investigación en ciertos países es importante, aunque siguen estando por debajo del 5-6% de la relación entre población mundial y el PIB.³

El impacto académico de las publicaciones en América del Sur sigue siendo relativamente bajo, su tasa de citas en el año 2013 fue alrededor de 80%, debajo de la media mundial. Algunos tienen un índice más elevado porque están en coautoría con los científicos de fuera del continente. De hecho, los países menos desarrollados de la región son en general más propensos a colaborar más allá de América del Sur.

Es necesario comprender que la investigación no es algo que tenemos que temer, es lo único que podría ayudar a incrementar el número de profesores titulares en las universidades, pues es la capacidad investigativa de los profesores lo que permite complementar las necesidades de recursos para sostener profesionales de alto nivel académico. Las universidades están ciertamente en la actualidad ante un gran desafío, este es el de incorporar la investigación de manera decidida en los programas curriculares. Es la gran oportunidad para generar áreas de desarrollo, de líneas de investigación y determinar a donde queremos ir para desarrollar las capacidades investigativas.

Instamos a todos los colegas a realizar trabajos de investigación y a publicar para mejorar en calidad y ser parte del cambio que todos anhelamos.

Prof. Dra. María Cristina Jiménez
Miembro del Comité Editorial

1. Mazzetti P, Silva-Paredes G, Cornejo-Olivas M. Rol del estado en los ensayos clínicos. Rev Perú Med Exp Salud Pública. 2012; 29 (4): 509-15
2. Van Noorden R. The impact gap: South America by the numbers. Nature. 2014 Jun 12; 510(7504): 202-3
3. Martínez Lurachi D, Alderete Troche NE, invest.. Estadísticas e indicadores de ciencia y tecnología de Paraguay – 2012. /Internet/. Asunción: CONACYT; 2013. /citado 17 agosto 2014/. Disponible en: <http://www.conacyt.gov.py/sites/default/files/Libro-de-Estadisticas-e-Indicadores-de-Ciencia-y-Tecnologiaa-2012.pdf>